

Carlos Luaces y Jimenez-Alfaro

# Alfonso XIII El Circunspecto



Liber **F**actory

Muestra

## **CAPÍTULO X**

### **GOLPE DE ESTADO, DURANTE ALFONSO XIII.**

Cuando el Rey, la noche del miércoles había estado con su amada mujer y con su querida madre, viendo esos extraños tonos rojizos de ese atardecer, no podía sospechar que los comentarios pronunciados por la Reina Victoria, iba a recordarlos en cuanto le comunicaron, que el Capitán General de Cataluña había realizado un Golpe de Estado en Barcelona, poniendo fin al gobierno liberal.

Como una premonición, por parte de Victoria Eugenia, el jueves 13 de septiembre de 1923 Miguel Primo de Rivera toma el poder.

Alfonso XIII se queda ese día en el Palacio, retomando información y recibiendo a todos los miembros de confianza.

Parecía que era un golpe de Gobierno y no de Estado, aunque dependiendo de los movimientos del monarca, podría ampliarse o reducirse.

El Almirante Juan de Carranza, había llegado al Palacio Real en cuanto supo lo de Barcelona y no saldría del mismo, hasta ver resuelta la respuesta monárquica.

Semanas antes, había informado a Alfonso XIII de los rumores de sables, pero sin tener la certeza de la ubicación exacta ni de su mano ejecutora.

La determinación del Rey en oponerse a ese golpe de gobierno, llevaría a España a una guerra civil sin precedentes, mucho más duras que las carlistas, que su padre Alfonso XII había puesto fin.

Su Consejero Real, le advertía de los riesgos de enfrentarse a los militares contra homólogos y civiles contra hermanos.

Sin duda, la influencia mayor que el monarca tuvo en ese momento, antes de tomar la difícil decisión, fue la de su Consejero el Almirante Carranza.

No se trataba de un hombre de la corte mas, sino un amigo personal del mismo rey y del resto de su familia, un hombre que había ganado el entusiasmo del infante Juan y animarlo a que su mayor ilusión fuese cruzar los mares y convertirse en marino, como así fue cuando D. Juan creció.

Esa noche María Alcalde de Baeza acudió al Palacio Real, para dormir junto a su marido Juan de Carranza.

Este no quería abandonar al Rey y quería estar a su disposición en cualquier momento.

La situación política de España lo requería.

Alfonso XIII, según la constitución de 1876, aquella que había regido durante el reinado de Alfonso XII y de su madre la Regente del Reino, dejaba claro que debería convocar nuevas elecciones.

Sin embargo, la ley está hecha para el hombre y no el hombre para la ley.

Cada letra jurídica debe usarse para un bien mayor y no por acatarlo al pie de la letra, se puede evitar una catástrofe.

Esta situación era única en la historia de España, diría única en la historia de cualquier país del mundo.

Italia, un año antes de este golpe de Primo, había tenido una toma del poder por parte de Musolinni y su rey había aceptado o incluso colaborado.

Comparar a Vittorio Emanuele III con Alfonso XIII es un error mayúsculo, que han cometido diversos historiadores.

Tampoco se puede comparar a Miguel Primo de Rivera con Benito Mussolini.

En primer lugar, Alfonso XIII era un hombre cabal que siempre había querido estar cerca de los militares, tal y como fue su padre Alfonso XII, del que había sido su hijo póstumo y este hecho le reforzó en su carácter, haciéndole más fuerte y aumentando su longanimidad, que ya de por sí llevan los Borbones genéticamente.

Por contra, Vittorio era un cobarde lleno de complejos, algunos de ellos como su escasa altura, eran de lógica comprensión que se avergonzara.

El rey de Nápoles no era digno de ser rey de Italia y se dejó usar por el dictador Mussolini y después fue despojado de su trono inmerecido.

Digamos, que no fue determinante su si o su no, su estar a favor del tirano o estar en contra, pues nada hubiera cambiado.

Muy diferente era el caso de Alfonso XIII, su decisión haría tambalear al golpe y seguramente destruirlo, pero a costa de mucha sangre derramada y de llevar a España a una guerra entre hermanos y esto el Rey de España nunca lo permitió.

Respecto a comparar a Mussolini con Primo, tampoco se debe hacer, pues el primero era un sanguinario proveniente de los partidos más radicales de extrema izquierda y debido a su inconformismo, terminó fundando su propio partido, el fascismo.

Su dictadura buscaba la ruina, la destrucción y su gloria mundana.

Su mala forma de hablar, siempre amenazante e insultando a enemigos y amigos, resultaba parecida a sus actos, los que no tardaron en ver su ansia de sangre derramada, la expropiación que hizo a los agricultores, industriales y empresarios, convirtiéndole en un bolchevique mas, de los que decía estar en contra.

El general Primo de Rivera, buscaba dar fin a una situación insostenible políticamente hablando y cerrar un riesgo de rup-

tura en Cataluña, la que conocía perfectamente, ya que estaba residiendo allí y no en vano era su Capitán General.

La clave fundamental, para que el Rey Alfonso XIII tomara la decisión de aceptar el gobierno forzoso de Primo de Rivera, había sido que este, tenía la intención de permanecer tres o cuatro meses en el poder, para así regenerar el país.

No sabemos, si esa intención del golpista de permanecer brevemente, de no haberse dado, la decisión del monarca hubiere cambiado.

Personalmente creo que no, pues era un cúmulo de concienzudos análisis, llevados a cabo entre la corte.

España y los españoles eran la prioridad.

Aunque también tengo que añadir, que si Alfonso XIII no hubiera permanecido en su trono, el mismo general Primo de Rivera se hubiera perpetuado indefinidamente en el poder, asumiendo la Jefatura del Estado, que el monarca conservaba.

Esta toma del poder político por la fuerza, se hizo a una gran velocidad.

Por supuesto, los diputados y senadores fueron expulsados y se cambiaron a todos los gobernadores civiles, así como alcaldes y cualquier cargo de índole político.

Por otra parte, se decretó el estado de guerra, que haciendo un compendio, se reducía en dejar que los ciudadanos no pudieran salir a determinadas horas, que tuvieran que mostrar en los controles sus pertenencias y algunas restricciones de viajes a ciertas zonas.

En definitiva, algo menos de lo que en plena “democracia” de 2021, nos han hecho y continúan endureciendo.

Lo que el “dictador” Miguel Primo de Rivera hizo a la población es jauja comparándolo con la “democracia sanchista”.

El primer viaje oficial de Alfonso XIII con Primo de Rivera fue a Italia y este ocurrió dos meses después, de la toma de poder del general.

Este contacto llevaba mucho tiempo antes preparándose, incluso antes de la llegada de Mussolini al poder.

Por los caprichos de las coincidencias, iban a coincidir dos países con reyes y gobiernos llegados por la fuerza.

Un encuentro que tenía distintos objetivos preparados en 1921 y no en la visita que se realizó en 1923.

Por una parte, acuerdos comerciales y por otra conseguir un aliado mas para que Tánger pasara a ser una ciudad marroquí de exclusivo protectorado español y no compartido, como era en ese momento.

Embarcando en Valencia y escoltado por barcos italianos, llegaron a Italia, donde les recibieron con honores y elogios populares.

Pio XI y Alfonso XIII tuvieron un encuentro en el Vaticano, donde en público, el Rey pronunció un discurso mas espiritual que mundano.

El mismo Papa le calificó de digno católico y no paró de rendirle buenas palabras.

Como es sabido, ese viaje se había preparado antes de la irrupción de Mussolini, por lo que el monarca español no vio convincente firmar ningún acuerdo o tratado con Italia, por no darle el dictador italiano confianza suficiente.

Así pues, se volvieron desde Nápoles a España, donde desembarcaron en Barcelona.

Ese viaje había servido para pequeños cierres comerciales ajenos al régimen y también para conocer más a Primo de Rivera y así poder encontrar sus debilidades.

Para el general jerezano, resultó un poco incómodo, pues el Rey no paraba de recordarle que sus tres meses de manda-

tario, como le había anticipado en su golpe, estaban cerca de terminarse.

Con eso, se fue consiguiendo que Primo de Rivera, quien había formado su primer gobierno, basado exclusivamente en militares, a partir de 1925 creó un directorio civil, por lo que se iba abriendo la posibilidad de que el general cumpliera con su palabra.

Aunque el monarca quería que se volviera al sistema constitucional, también comprobaba que la situación de España, había cambiado enormemente para bien del país y de su población.

También observaba, como buen detallista que era, que durante su reinado con los políticos y su reinado con el dictador, había muchas diferencias.

Los políticos, especialmente Maura, Moret y Romanones, habían demostrado un interesado cambio de ideales y decisiones.

La corrupción de Romanones y la falta de dignidad de Maura y Moret, habían sido vistas por el monarca como personas mezquinas.

Alfonso XIII, había padecido durante esos años previos a la dictadura de Primo de Rivera, las continuas dimisiones de los presidentes de gobierno.

Tales renunciaciones, que no eran de sincera convicción, sino de un interés del momento, de apartarse de una situación difícil.

Una persona que dimite de su cargo, no debe hacerlo para no afrontar el problema y dejárselo a otro, sino de estar convencido que su presencia perjudica la resolución de ese obstáculo.

Sin embargo, todos ellos, cedían su cargo y regresaban a su escaño, para pasado unos meses o años retomar el cargo de presidente del gobierno y repetir sus necesidades.

La dignidad de un militar era bien diferente y ellos cuando habían dimitido de una jefatura, lo habían hecho para irse a casa.

Esos detalle, los iba guardando en su interior el monarca y en cierta forma, le relajaba cuando le recibía a Primo de Rivera, como Presidente del Consejo de Ministros.

La realidad de los hechos y el buen comportamiento del general Primo de Rivera, no solamente ante el monarca, sino hacia sus subordinados y el mismo pueblo español, hacía reflexionar a su majestad.

Pues lo cierto es, que desaparecieron los asesinatos, atentados y toda índole de desorden social.

Los datos de 1.500 atentados previo al golpe de gobierno y los 51 que se registraron en los seis años de gobierno militar, corroboran la apreciación.

La convicción de Primo de Rivera de estar brevemente en el gobierno, le llevó a fundar un partido político que siguiera sus ideales.

Así nació La Unión Patriótica, que se encargaría de hacer que se fraccionaran diferentes partidos políticos, entre ellos el PSOE, logrando que Indalecio Prieto renunciara a ser socialista, al haberse aliado a Primo de Rivera otros como Besteiro o Largo Caballero.

El socialista Besteiro buscaba un consenso y sobre todo evitar confrontaciones, para el bienestar de los españoles.

Al contrario, su compañero de partido Largo Caballero, buscaba un acomodo personal y siempre se aliaba al que creía ganador, digamos un hombre ni largo ni caballero.

Esa actitud es lo que más irritó a Indalecio Prieto, que aún siendo los tres del partido socialista, este último era muy radical y de extremas convicciones contra el orden patriótico.



Cabe destacar, que Miguel Primo de Rivera no era un hombre de derechas, pero si muy patriota y durante su gobierno no quedarán marginadas las cuestiones sociales.

Aunque sin duda alguna, la mejor ayuda social para el bienestar de todos los españoles, es una buena gestión de la economía, como así resultó con este militar.

En cualquier caso, los tres o cuatro meses habían pasado y Miguel Primo de Rivera seguía en el poder, el Rey Alfonso XIII no dejaría de recordárselo, durante esos largos o cortos seis años de dictadura.

También la buena situación de la economía, la paz social, el ánimo de los españoles, que hacían nombrar a esos años veinte “los años felices”.

Con este contexto de prosperidad, Alfonso XIII era participe y testigo del remonte de la industria en España.

La construcción de barcos colocó a España en una potencia mundial y como no podía solamente producir buques para exportarlos, también se incrementó la flota española.

Así es como Alfonso XIII había aprobado la construcción del buque insigne de la Armada Española.

Botado en Cádiz en 1927 y llamado Juan Sebastián Elcano, buque que surca los mares del globo desde que se botó hasta nuestros días.

Un velero bergantín de cuatro mástiles, que representa la fortaleza española y que es la escuela naval de todos los marinos de la armada.

Con sus 113 metros de eslora y 13 metros de manga es ligero, rápido y seguro.

El nombre recuerda al marino que realizó la vuelta completa al mundo en 1522 y hoy sigue dando vueltas al globo terráqueo para continuar con la vocación marinera de los españoles.

Se han hecho buques similares en España, que después los utilizan otros países como buque escuela, tal es el caso de Chile, que parece el mismo bergantín, pero con otra bandera.

El primer viaje de este emblemático barco escuela fue de Cádiz a Málaga y el último hasta el momento que estoy escribiendo, la décimo primera vuelta completa al mundo y noventa y dos cruceros de instrucción, que tuvo el honor de tener a bordo a su llegada a Cádiz de su majestad Felipe VI.

En ese momento el Consejero Real era el Ministro de Marina, durante el gobierno de Miguel Primo de Rivera, el Almirante Carranza había sido nombrado siete veces Ministro de Marina, interino durante la ausencia del titular.

La primera el 13 de octubre de 1926 y la última el 3 de mayo de 1927, lo que deja patente la confianza que generaba este hombre, entre sus compañeros.

Alfonso XIII había viajado en varias ocasiones junto al Almirante Carranza, hasta el puerto de Málaga, ciudad donde tenía su casa el Ministro de Marina.

Este fue uno de los motivos por los que el Rey, viajara varias veces a Málaga, oficialmente fueron cuatro veces, según los datos que constan en enciclopedias, sin embargo fueron lo menos cinco viajes oficiales y ocho personales.

La influencia de Juan de Carranza a que visitara su ciudad, provocó un entusiasmo entre los malagueños y el resto de andaluces, recordado hasta el día de hoy.



*En la fotografía, podemos observar en el puerto, a Alfonso XIII a mano izquierda, al General Miguel Primo de Rivera, como Presidente del Gobierno, a mano derecha y en medio de ambos al Almirante Juan de Carranza y Garrido, Ministro de Marina.*

Según los datos encontrados por los historiadores, Alfonso XIII realizó cuatro viajes oficiales a Málaga.

El primero a los dieciocho años, permaneciendo en la misma cuatro días y tres noches.

Para el segundo viaje, no había sido preparado, por lo que todo el recibimiento del alcalde y demás, tuvo que ser improvisado.

El motivo fue el desbordamiento del río Guadalmedina, en árabe, el Ued Medina, o lo que es lo mismo, el río de la ciudad.

Como en otras localidades españolas, Alfonso XIII siempre quería comprobar lo que le contaban y ver cuan cierto o exagerado eran las informaciones.

En esta ocasión lamentándose, de ser mayor la catástrofe de lo que había supuesto, acompañó a los damnificados y puso a disposición una gran cantidad de dinero propio.

El tercer viaje, se había preparado oficialmente y se inauguraba el pantano El Chorro, fundamental para los pobladores de la zona.

El cuarto viaje, en febrero de 1926 también llevó a los reyes para la inauguración del hotel Príncipe de Asturias, en la ciudad malacitana.

Sin embargo, según mis estudios y la información familiar, la botadura del Juan Sebastián Elcano se produjo el 5 de marzo de 1927, o sea, después de la creída última visita del Rey a Málaga.

Sabemos que la primera travesía del buque escuela fue de Cádiz a Málaga en agosto de 1928, fue en esa ciudad donde se bajó Alfonso XIII y su hijo el infante Juan, que ya su afición al mar le tenía atraído.

Después de estar unos días en Málaga se dirigieron a Sevilla para ver los preparativos para la cercana exposición universal.

Estos hechos, echan por tierra, la versión de que el monarca visitó Málaga por última vez en 1927, aún si tomamos de base solamente los viajes oficiales, pues no hay más oficial que arribar a un puerto, en lo que fue la primera travesía de ese emblemático barco.

El resto de los territorios españoles, no se dejaban en el olvido, pero la triste y sorprendente noticia de la desaparición

de un batallón sepultado en el mar, causó que la atención se centrara en Marruecos.

Aunque las causas del desastre fueron naturales, se enfureció la población y exigían una pronta dominación de todo el Protectorado Español.

El capitán de caballería Francisco de Alaminos y Recio-Chacón, marqués de Villaytre había sido destinado al mando del escuadrón de ametralladoras del Regimiento de Alcántara en la acción de Beni Tuzin, zona oriental del amalato del Rif, contra Abd el-Krim, principal jefe de los beduinos.

Un 12 de abril estando acampados en la playa cercana a Melilla, muy seguramente en la zona de Temsasán, un temporal fortísimo se llevó tiendas de campaña, caballos y a todo el escuadrón, sin que nunca mas se supiera nada, de ninguno de los componentes de ese escuadrón.

El Rey de España viajó numerosas veces al Marruecos Español, donde en ese momento se estaba preparando una ofensiva española, para revertir el fracaso que se produjo en las inmediaciones de Annual, que desembocó en la crisis institucional y esta, en el mismo golpe del Capitán General de Cataluña.

En el final del verano de 1925 la flota española desembarca en Alhucemas.

Se trataba de una llegada del ejército y de la Armada española a la zona del protectorado español.

Ese desembarco pone la carne de gallina a los presentes en la costa africana.

Se trataba de un número inmenso dispuestos a dar todo lo necesario para situar en su sitio a los rebeldes rifeños y en particular al jefe de estos, Abdala Elkrim.

La fuerza naval se formaba por:

143 buques de la temible Armada Española, entre acorazados; navíos; buques transportadores; cruceros; cañoneros; destructores; torpederos y hasta un portahidroaviones.

La terrestre se componía de 13.500 soldados en un principio y después se añadieron más, además de 17 carros de combate de los tipo FT17 y CA1.

Este hecho, el que los carros de combate fueran utilizados en un desembarco, lo coloca en el primer caso de la historia que así había sucedido.

A esto había que añadir, las 24 piezas de artillería que se encontraban en el vecino Peñón de Alhucemas, que no era el marruecos español, sino parte de España antes y actualmente.

Respecto a las Fuerzas Aéreas, se contaba con 150 aviones de combate, una veintena de hidroaviones de caza y de bombardeo y hasta un dirigible y un globo cautivo.

El mando único lo tenía el General Primo de Rivera, quien actuaba como Comandante en Jefe de todas las tropas, tanto aéreas, navales o de tierra, hecho aparentemente único en la historia bélica.

Como jefe ejecutivo estaba al mando el General Sanjurjo y como anécdota, cabe destacar que entre los jefes participantes también se encontraba el Coronel Francisco Franco, quien fue ascendido a general de brigada, precisamente por su buena labor en su cometido, en esa guerra de Marruecos.

Otra anécdota es que el General Eisenhower, llevaría una copia de este desembarco para realizarlo en Normandía en la Segunda Guerra Mundial, obteniendo el mismo éxito que la española.

No se trataba solamente de resarcirse España de la derrota anterior, sino era algo más importante, pues Abd Elkrim, Adul o Abdala, como también se le conocía, no había parado de hacer asaltos a los territorios españoles.

La postura de los altos mandos, era la de hacer una ofensiva fuerte y acabar con esas pequeñas incursiones que daban tanta inestabilidad e inseguridad a los españoles en la zona.

Este desembarco, se enfrentaba a las tribus rifeñas y a mercenarios extranjeros, que eran los que sabían y manejaban las ametralladoras y las piezas de campaña de 70 y 75 milímetros, que habían robado a los españoles previamente.

También deberían hacer frente a las minas colocadas en una de las playas del desembarco, que no era protectorado español y por lo tanto era tierra enemiga.

Bastaron una estación y media, para que en marzo de 1926 quedara la totalidad de la zona del Marruecos Español en pacificación y la derrota definitiva de Abdala, el último jefe rifeño.

Abd el-Krim, no solamente era el jefe de las tribus del Rif, se había constituido el Presidente de la República del Rif, por lo que su derrota había dejado inerte esta amenaza para España y también Francia.

El Rif hoy sigue siendo una zona de amenaza, en este momento para Marruecos, país soberano y las sublevaciones de grupos sin un guía son esporádicamente acalladas.

Me pregunto, si Alfonso XIII no hubiera acabado con este Presidente rifeño, se hubiera consolidado todo el Rif como la República del Rif y la división política y geográfica del norte de África actualmente, sería bien distinta.

La bonanza para España en determinados aspectos, la pacificación del Marruecos español, la mejora de la economía, la

desaparición de los atentados anarquistas, así como cierta tranquilidad política e institucional, había relajado a Alfonso XIII en el sentido de hacer cumplir a Primo de Rivera, que debería dejar campo libre a los políticos civiles y ratificar su palabra de gobierno provisional, mientras en España se ponía orden.

Sin embargo, nadie podía negar que ese trimestre o cuatrimestre anunciado, se había multiplicado por más de veinte.

Debería Alfonso XIII reflexionar sobre este asunto y así lo hizo, pero como buen estratega y circunspecto esperará el momento idóneo para desplazar al dictador, siempre buscando lo mejor para el pueblo español.

Mientras meditaba la fórmula de quitarse de en medio, a alguien que se ha puesto en el poder por la fuerza, seguían sucediendo acontecimientos positivos para España.

En Barcelona se celebraba la Exposición Universal y en Sevilla la Exposición Iberoamericana.

Estas mismas exposiciones se repetirían en España en 1992 y otra vez serían las agraciadas estas dos ciudades.

1929 dejó con sus exposiciones, edificios e infraestructuras que todavía lucen y se benefician ambas ciudades, de su buen hacer de primeros del siglo veinte.

Ya la Regente del reino, en 1888 había realizado otra exposición internacional en Barcelona, con lo que había supuesto de avance económico y de escaparate para el mundo entero.

Ingestas de dinero de todo el territorio nacional para una zona concreta, que permitían que esa zona se enriqueciese y promocionara gracias a la generosidad de las que quedaban en el anonimato, aún mereciéndolo mucho más que la anfitriona.

Los gobernantes españoles deberían pensar, si no es una equivocación el apoyar reiterativamente, a una zona española que no devuelve el esfuerzo de otras, hacia esa donada.



El preguntarse si será bueno que siempre sea Barcelona, en la que se tenga que realizar las exposiciones, encuentros o ferias internacionales y después en vez de agradecerlo, se ofrezca como una innovadora, de cara a las que le han hecho posible ese encuentro.

Tanto en Sevilla como en Barcelona supuso un cambio y una edificación de estilo nuevo, llevando a construir barrios antes inexistentes, con las consiguientes mejoras para todos sus ciudadanos.

Conviene decir, que la involucración del Rey en ambas exposiciones, fue muy importante.

Respecto a Sevilla, fue muy notorio y en realidad gracias a Alfonso XIII, se consiguió que Estados Unidos participara en dicha exposición.

Los países hispanoamericanos junto a Brasil y Portugal ya era un evento lo suficientemente importante para festejarlo, pero incluir al país más potente del continente agasajado, resultó ser una obra maestra del propio monarca.

Alfonso XIII había ido siguiendo las obras muy de cerca, recordemos que cuando fue de Cádiz a Málaga, en la primera travesía del buque insignia Juan Sebastián Elcano, después de Málaga se fue a Sevilla para ver el proceso de las mejoras.

Se calcula en cuarenta las visitas oficiales, que realizó el monarca a la ciudad de Sevilla durante su reinado.

Esas celebraciones internacionales abrían a España frente al mundo y convertían 1929 en un año próspero para el país, por lo que las felicitaciones al gobierno y al propio monarca, por parte de foráneos y de sus compatriotas, se podían ver tanto directamente como en la prensa nacional e internacional.

Sin embargo, para Alfonso XIII 1929 vino junto a las buenas noticias, otras malas, en particular el fallecimiento de su

querida madre, la Regente de todos los españoles, cuando el propio rey era menor de edad.

María Cristina, una vez cumplido su deseo de traspasar la Corona a su único hijo varón y rey desde su nacimiento, se dedicó a la vida familiar y a las obras de caridad.

Antes, durante su regencia, también había dedicado mucho esfuerzo a ambas cosas, pero ahora disponía de una ligereza de responsabilidad, que le hacía estar más atenta y relajada para esos menesteres.

Era una buena suegra y frecuentaba visitas y salidas con Victoria Eugenia y sus nietas.

Así fue, como en una de esas visitas al Teatro de la Zarzuela, el destino que Dios nos tiene asignado, quiso que esa fuera la última vez, que esas tres generaciones de féminas reales, acudieran juntas al arte español.

Porque en esa madrugada del 6 de febrero de 1929 moriría en la cama por angina de pecho.

La Reina Madre fue enterrada con todos los honores en el Monasterio de El Escorial, mientras la tristeza de todos los que la habían conocido, especialmente su hijo Alfonso y sus nietos lo presenciaban.

Las exposiciones duraron prácticamente un año y al final de las mismas, Alfonso XIII ejecutó lo que llevaba tiempo meditando.

No sin antes, haberse reunido con distintos mandos militares, para reforzar su fuerza contra, no lo olvidemos, el que había tomado el poder por la fuerza.

Así pues, mientras el General Primo de Rivera se había deteriorado físicamente por la diabetes, principalmente, el Rey preparaba su relevo sin que tuviera forma de revelarse contra la propia monarquía.

Cabe destacar, que durante la insistencia de Alfonso XIII para que dejara el poder, el dictador había estado desarrollando una nueva constitución, pero para el monarca se estaba dilatando demasiado.

Además, el contenido de esa carta grande, no gustaba a muchos y la sociedad estaba cada vez más en contra de Primo de Rivera.

A favor Alfonso XIII había estado firme y los militares, especialmente los de artillería se habían colocado en una clara oposición al general en mando único.

En los dos últimos años, se habían incrementado los intentos de golpe de estado contra el dictador, sin embargo, todos ellos fueron fallidos.

Aún así, los tribunales militares que juzgaron a los golpistas habían absuelto a los últimos, demostrando se evidente oposición a Primo de Rivera.

Este cúmulo de hechos, llevó a Alfonso XIII a tomar la difícil decisión, por una parte y a debilitar psicológicamente al omnipotente general.

Por lo que, el Rey no dilatará un minuto mas y arriesgará exigiendo la dimisión al mismísimo General Primo de Rivera.

Sin necesidad de acudir a la fuerza, el general deja su cargo y se exilia a Francia, donde morirá pasado un bimestre, sin saber la enfermedad, pues un cúmulo de gripe y otras debilidades pudieron con el que había ganado batallas en Cuba, Filipinas y Marruecos, así como sublevaciones y atentados.

Así pues, se acababan las exposiciones universales de Sevilla y Barcelona y también la dictadura de un hombre, que estuvo en el gobierno de España, sin que nadie se lo pidiera, pero que en sus seis años hizo bien a su país.

Quizá con malas formas, pero con un fondo y un propósito de mejora, como también una retirada honrosa.

No podríamos decir que un golpista que está seis años en su poder, sea un dictador, aunque también es cierto, que si no hubiera sido por Alfonso XIII, Primo de Rivera hubiera sido otro dictador que muere de forma natural en el poder.

Cabe destacar también, que si Alfonso XIII no hubiera destituido a Primo de Rivera y este se hubiera muerto en España, pues fueron dos meses o un poco menos, los que distaron su destierro de su deceso, la posición de Alfonso XIII hubiera sido un poco comprometida, en el aspecto de que no se hubiera visto la realidad de sus intenciones, o sea, acabar con la dictadura y volver a la constitución de 1876.

Aunque en honor a la realidad, buscarían sus detractores otra excusa para atacarlo.